

FÉLIX VARELA Y MORALES

“Un hijo de la libertad; un alma americana”¹

Eduardo Torres-Cuevas

Yo soy mi mundo,
Mi corazón es mi amigo,
Y Dios mi esperanza.
Félix Varela

I

Palabras para un comienzo

Si alguna personalidad marca los inicios de la historia de las ideas en Cuba, a comienzos del siglo XIX, esa es la de Félix Varela y Morales. Unió una exquisita sensibilidad, identificada con valores éticos y morales católicos, con la formación de un pensamiento propio y moderno. Lo más granado de la intelectualidad del país a lo largo de dos centurias, desde perspectivas distintas y temáticas variadas, ha reconocido en el sacerdote habanero el trazo de líneas intelectuales, morales y espirituales que con persistencia irreductible se han mantenido en el fondo y trasfondo de los proyectos de sociedades cubanas. Más aún. Esa permanencia de lo esencial de sus ideas se proyecta en un espacio del pensamiento y del sentimiento al que por excepción se llega; una propuesta de estudios de tesis y antítesis, de métodos y metodologías para crear una cosmovisión propia que permita conocer la verdadera naturaleza física, social, espiritual y humana de nuestra América, la que se encuentra al sur del Río Bravo, la llamada latina; una filosofía abarcadora y totalizadora que parta de reflexiones diferentes, porque diferente es la realidad, para enmarcar una epistemología que, a su vez, se expanda a todos los ámbitos del ser, del pensar, del sentir y del hacer.

La universalidad de las ideas del pensador cubano está en lo ecuménico de su pensamiento; lo específico y propio, en los componentes particulares de su realidad, que, como célula insertada en esa universalidad, establece una cadena de reflexiones y conexiones que asciende y especifica lo americano. En la autoctonía de su diferencia, esta realidad ofrece la otra dimensión que le permite a Varela alcanzar expresiones singulares, inoculadas de contenidos nuevos, no europeos, que fueron gestoras de paradigmas en el surgimiento de una modernidad compartida y diferente.

Entre utopías con topos y mitos sin génesis; entre realidades sin fronteras y objetividades subjetivas; entre sustantividades racionalizadas y racionalidades irracionales, se presenta la materia bruta, aparentemente irreductible e incorruptible, del mundo americano. Apresarlo requiere de una lógica distinta, no solo de múltiples lecturas, también, de lo vivencial natal y raigal. Crear un pensamiento lógico desde lo incógnito de un mundo que debe ser descubierto por sí mismo, por su propia lógica, he ahí la empresa de los fundadores de la reflexión de la América nuestra. Félix Varela es Padre de los padres fundadores de ese pensamiento propio en Cuba y uno de sus creadores en América hispana.

¹ Félix Varela: “Despedida de La Habana al ir a ocupar el cargo de diputado a Cortes”, miércoles 18 de abril de 1821, *Diario del Gobierno Constitucional de la Habana*.

El itinerario del estudio de la obra de Varela, sin embargo, ha sido azaroso y, no obstante, motivador de inquietudes. Dentro de Cuba no hubo figura penetrante y penetrador de pensamiento que no tuviese para su filosofía y pensamiento político reflexiones mayores. José Antonio Saco, el cerebro más lógico y coherente del mundo político e intelectual cubano entre 1830 y 1870, se refiere a Varela como el que inició “la Revolución filosófica en Cuba”, “el primero de los cubanos” y “el santo sacerdote”. De esta forma definía tres aspectos complementarios de la personalidad y la obra de Varela. José de la Luz y Caballero, a quien se ha definido como el más importante filósofo cubano del siglo XIX y sin dudas el más notable educador y pedagogo del país, expresa la frase más sentenciosa que sobre nuestro autor se haya formulado: “mientras se piense en la isla de Cuba se pensará en el que nos enseñó primero en pensar”. José Martí, el más reconocido de modo universal de los pensadores cubanos y cuyas ideas pueden considerarse el paradigma de pensamiento de la Isla en el siglo XX y en lo que va del XXI, a la vez que expresa que Varela fue un “patriota entero”, sugiere en su forma sutil de insinuaciones, incitaciones y veladas referencias, que el siglo XIX fue el de “la labor patriótica” que nace en el sacerdote habanero.

Desde mediados del siglo XIX se observa la obligada referencia, como expresión de conocimiento y como definición teórica y política, de aspectos de la obra de Varela en toda proyección intelectual dentro de Cuba. Así sucede con la Polémica Filosófica sostenida por José de la Luz y Caballero con los hermanos Manuel y José Zacarías González del Valle desarrollada entre 1838 y 1840. José Manuel Mestre, el reluciente profesor de filosofía de la Universidad de La Habana en la década de los 860, lo coloca en primer plano a la hora de escribir su libro sobre la filosofía en La Habana. Diez años después, José Ignacio Rodríguez escribe la primera biografía de Varela que, por su contenido, provoca una importante polémica alrededor de la figura del insigne sacerdote en la que participa lo más significativo de las tendencias de pensamiento en el país.

Llama la atención la ausencia de Varela, con sus excepciones, en los treinta primeros años de la República nacida con el siglo XX. Como hecho notable se hace necesario referir que en 1911, un fuerte movimiento de los estudiantes e intelectuales cubanos logró el traslado de los restos del insigne sacerdote de San Agustín de la Florida, Estados Unidos, al Aula Magna de la Universidad de La Habana. Este era entonces el único centro de este tipo en el país por lo que se consideraba a este lugar el más significativo de la cultura cubana. En el cenotafio de mármol que contiene sus restos, la “juventud estudiantil” de entonces hizo grabar las siguientes palabras en latín: *“Aquí descansa Félix Varela. Sacerdote sin tacha, eximio filósofo, egregio educador de la juventud, progenitor y defensor de la libertad cubana quien viviendo honró a la Patria, y a quien muerto sus condiscípulos honran en esta Aula Magna en el día 19 de noviembre del año 1911. La Juventud Estudiantil en memoria de tan gran hombre”*. Poco después, historiadores cubanos propusieron, el 20 de noviembre de 1911, en la Cámara de Representantes de la República, un proyecto de ley para publicar una colección completa “hasta donde sea posible” de las obras de Varela. El proyecto nunca se ejecutó.

En realidad, estas primeras décadas de la República de Cuba, nacida el 20 de mayo de 1902, traían el pesado lastre de los últimos y complejos años del siglo XIX en los cuales se libraron treinta años de lucha armada por la independencia. La Iglesia fue una de las instituciones más afectadas por los cambios que se operaron al desaparecer la Colonia española y surgir la República de Cuba. Hasta finales de la dominación hispana, la misma estuvo regida por el Real Patronato de los Reyes de España, quienes eran los que proponían al Papa los obispos que serían designados para la isla de Cuba. El Capitán General de la Isla ostentaba, a su vez, el de Vicerreal Patrono de la institución y todos los obispos del siglo XIX eran naturales de España, mientras se tuvo el cuidado de no proponer al Sumo Pontífice obispos criollos.

Por estas razones, Varela, patriota cubano, tuvo que vivir en el exilio, en Estados Unidos, hasta su muerte en 1853 y, con posterioridad, convivir con el silencio culpable por sectarismo político ajeno a su santo sacerdocio.

Es en la cuarta década del siglo pasado que se observa un renacer de los estudios varelianos; ahora, con una intensidad sólo comparable con los de las décadas del 20 y del 30 del siglo XIX. Las circunstancias eran propicias para ello. Después de la caída de la dictadura de Gerardo Machado, en 1933, y en medio de la polémica alrededor de una nueva estructuración política y social, bajo la influencia de un fuerte movimiento cultural y espiritual, se sentía la necesidad de un repensar la república, no solo como estructura política, sino como el hábitat de una heterogénea y amalgamada sociedad. La Iglesia vivía una franca recuperación, no solo material sino, sobre todo, en su extensión espiritual. La personalidad de Félix Varela se convirtió en centro de discusiones filosóficas, religiosas, jurídicas, ideológicas y de otros géneros. Las mismas, más que todo, eran de interpretación pues el santo sacerdote crecía con cada nuevo estudio.

En este periodo fue notable el esfuerzo realizado por el grupo de historiadores que se unieron alrededor del erudito José María Chacón y Calvo, del Historiador de La Habana Emilio Roig de Leuchsenring y del profesor de la Universidad de La Habana y director de la Biblioteca de Estudios Cubanos Roberto Agramonte. En este esfuerzo no hay dudas que sobresalen los impulsos iniciales de monseñor Eduardo Martínez Dalmau. Su perspectiva fue la primera en presentar al sacerdote ilustrado en la cual no existía contradicción entre su patriotismo cubano, su filosofía moderna y su religiosidad católica. El posterior obispo de Cienfuegos escribe un artículo definidor: "La posición democrática e independentista del Pbro. Félix Varela". Monseñor Martínez Dalmau formó parte del grupo incansable de sacerdotes que contribuyeron al desarrollo de la iglesia universal que, a su vez, en Cuba fuera cubana por sus símbolos, sensibilidad, espiritualidad y cultura. Diez años después Antonio Hernández Travieso, desde una perspectiva laica, produce las dos obras más importantes que en la época se publicaron sobre Varela: *Varela y la Reforma Filosófica en Cuba* y *El padre Varela*. Biografía del forjador de la conciencia cubana. El Jesuita Gustavo Amigó Jansen, produce una obra complementaria a la de Hernández Travieso, resaltando los aspectos religiosos del sacerdote habanero. Para 1959, pueden considerarse en miles los trabajos sobre el insigne sacerdote si bien de diferentes calidades, objetivos, interpretaciones, pero todos, en diversas intensidades, apologeticos del Padre fundador.

Un nuevo período de escasa presencia se presenta entre 1970 y 1990. La última década del siglo pasado muestra una reactivación de los estudios varelianos. Se publica por la Biblioteca de Clásicos Cubanos de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana, en tres tomos, la tan deseada y nunca lograda edición, lo más completa posible, de las obras de Félix Varela. En Estados Unidos y en Cuba, países que ya contaban con una tradición en estos estudios, especialistas como monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Josefina García Carranza, Manuel Maza Miquel, los esposos Joseph James y Helen Matzke MacCadden y el autor de estas líneas, entre otros, han contribuido al conocimiento de la obra y la vida del ilustre cubano.

En diciembre de 1997 se celebró en La Habana con el coauspicio de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO y de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz el coloquio internacional *Félix Varela. Ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana*, y en el que participaron destacadas personalidades de Estados Unidos, España, Francia, México, Brasil, Argentina y Cuba. Este evento y el lugar que el Papa Juan Pablo II le concedió al destacado pensador cubano durante su visita a Cuba en enero de 1998, han servido para dar una dimensión internacional a los estudios varelianos y motivar el interés por una de las figuras más significativas del pensamiento latinoamericano.

II

“Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma”

José Martí

**No pertenecen a la naturaleza de las ciencias
los innumerables sistemas y suposiciones
de que se han llenado los hombres,
sujetando la naturaleza a sus ideas y no las ideas a la naturaleza
[...] Está demostrado que es preciso buscar las primeras ideas
de lo verdadero y de lo bello no en los libros y en los tratados
sino en la naturaleza.**

Félix Varela (*Elenco*, 1816)

Para la comprensión del proyecto intelectual del padre Varela y su importancia se hace necesario acercarnos a varios factores que, por una parte, permiten comprender el alcance real del pensamiento vareliano y, por otro, los límites dentro de los cuales se construye. Acerquémonos, primero, a su época y a su espacio.

Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, nace en La Habana, Cuba, el 20 de noviembre de 1788. La ciudad es una de las principales del Nuevo Mundo, la tercera, superando, en número de habitantes a New York y Filadelfia; doce consulados residen en ella; naves de las más diversas banderas se encuentran en su puerto (inglesa, francesa, norteamericana, prusiana, bávara, holandesa, rusa); es la principal exportadora de derivados de la caña de azúcar del mundo y una de las más importantes en café, tabaco, maderas preciosas, entre otros renglones menores.

Dos testimonios de la época reflejan las características de la urbe habanera. El agente secreto de Estados Unidos, Joel Robert Poinsett, escribe: “Nunca he visto en ningún puerto de EEUU, con excepción de Nueva York, tanto bullicio de negocios [...] Hay una apariencia de opulencia y de comodidad en los aposentos de los nobles y de los ricos, que nunca he visto en ninguna otra colonia española, debido, se puede suponer, a su comercio exterior. Encontré a los caballeros extremadamente hospitalarios, corteses y bien informados”².

El científico prusiano Alexander von Humboldt, considerado como el segundo descubridor de América, expresa: “La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa y aquel mar que hemos descrito como un Mediterráneo con muchas bocas, ha influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la isla de Cuba [...] En ninguna parte de la América española ha tomado la civilización un aspecto más europeo”³.

Como parte de los intensos cambios que se operaban, un movimiento científico, tecnológico y cultural servía de estudio y promoción a las transformaciones. Gracias al proceso azucarero, Cuba posee, en 1818, la máquina de vapor en sus fábricas y, en 1837, el ferrocarril. Ambos con anterioridad a España y al resto de Hispanoamérica. Sin embargo, la cara oculta del proceso de auge económico es la esclavitud importada y forzada del africano en la Isla.

² Joel Robert Poinsett: *Notas sobre México*, Editorial Jus, México, 1950, p. 279.

³ Alexander von Humboldt: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Cultural S. A, La Habana, p. 45.

En 90 años (1757-1846) la población se sextuplicó. Ello se debió a que, según las estadísticas oficiales, en este período fueron introducidos más de 636 465 africanos la mayor cifra en la historia cubana. Solo el 4 % de ella pasó de 60 años; se calculaba que entre 8 y 10 años se agotaba la vida útil del esclavo. Para el último año citado, los encadenados constituían el 36,1 % del total de la población.

En los años previos al nacimiento de Varela es que surgen las instituciones en las que expresó sus ideas y en las cuales se unió lo más granado del naciente pensamiento cubano. El 11 de junio de 1773 es fundado por el obispo de Cuba, Santiago José de Echavarría Elguezúa y Nieto de Villalobos, el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Su doble condición permitió que en el mismo estudiaran seminaristas y laicos. Según el texto de sus Estatutos... estos habían sido elaborados a la manera de “las luces” que “rayan por todas partes en un siglo de tanta ilustración”. Una novedad se introdujo en el Seminario. Los profesores debían escribir sus propios textos y no ser simples lectores de obras consagradas por la antigüedad y la autoridad. Como hecho iniciático del pensamiento cubano el padre José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera, el maestro de Félix Varela, escribe la primera obra filosófica cubana, *Filosofía electiva*. Su título es, de por sí, un trazo de perspectiva novedosa.

El 10 de septiembre de 1787 el papa Pío VI creaba el obispado de La Habana. Hasta entonces existió el obispado único de Cuba con sede en Santiago de Cuba. Los obispos habaneros le concedieron especial importancia al Seminario por su influencia en la juventud estudiosa de la época. La tercera institución en el desarrollo de las ideas en Cuba lo fue la Real Sociedad Patriótica o Real Sociedad Económica de Amigos del País, fundada el 15 de diciembre de 1792. En ella Varela expuso y presentó textos, discursos y memorias centrados, en lo fundamental, sobre educación y moral.

Si el siglo XVIII ha sido considerado en Europa como el Siglo de las luces, como el Siglo de la Razón, en América es el siglo de la racionalidad del sentimiento del criollo. Si las luces españolas no fueron una simple imitación servil de las lumieres francesas, la razón americana no fue una simple prolongación de la lógica de Feijoo. Ciertamente es que todos son deudores de un pensamiento universal del cual está surgiendo la modernidad y sus conceptualizaciones; pero cierto es también que otros aspectos, provenientes de realidades diferentes, enriquecen, cambian, proyectan y hacen surgir procesos lógicos de pensamiento que le dan su propia natura a la creación de nuevos mundos intelectuales que contienen problemáticas y realidades diferentes.

Para estudiar la historia de las ideas en Cuba, en cualquiera de sus manifestaciones –filosófica, política, social, jurídica, pedagógica, etc.– debe tenerse presente la historia del acontecer –no pocas veces oculto– del movimiento intelectual y su nexo real con el proceso sociocultural cubano. Debo confesar que la riqueza y las peculiaridades de ese proceso se me escapan de los rígidos moldes de esquemas y modelos preestablecidos. Ello es prejuzgar en lugar de juzgar; prejuicios antes del juicio. Se hacen necesarios los análisis que permitan entender, en primer lugar, las interioridades ancestrales del mundo vivencial y en movimiento de la naturaleza física y social de nuestra América. Del mismo surgen las interrogantes sobre su realidad material y espiritual. El aparato lingüístico-formal y el instrumental teórico utilizados durante siglos resultan insuficiente para descubrir el significativo que da sentido al significado americano.

Ello plantea un problema metodológico y teórico central. No es posible captar la riqueza de lo real en movimiento, imponiéndole moldes estereotipados, ni esquemas extraídos de experiencias ajenas. Según nuestro padre fundador “nadie puede caminar con pies ajenos”. Tratase, por el contrario, de reunir la base factual necesaria para desprender de ella el ordenamiento, análisis y síntesis de la realidad. Varela fue el primero que trabajó con ese método: “las ideas deben sujetarse a la naturaleza, no la naturaleza a las ideas”.

Tampoco resulta suficiente creer que los juicios sobre procesos históricos pueden partir de explicaciones generales cuya validez solo alcanza la generalización misma, pero no puede sustituir a la investigación concreta de los elementos factuales cuya búsqueda y ordenamiento es la única forma de obtener la base para el análisis y la síntesis portadora de la interpretación más cercana a la realidad histórica.

La historia del pensamiento cubano solo es explicable a partir del conjunto de factores internos que lo condicionan y al cual pretende dar respuesta. En su contenido real la sociedad cubana presenta un proceso histórico en el cual, por una parte, se apropia de elementos universales y los singulariza para expresar su propio contenido, y por otra, dimensiona como universales los contenidos autóctonos que también forman parte de esa universalidad. Este fue el camino abierto por Varela y continuado por los descubridores de los secretos de la naturaleza física y social cubana.

III

Crecer y pensar sobre el lecho de un volcán

**El americano oye constantemente
la imperiosa voz de la Naturaleza que le dice: yo te he puesto en un suelo que
te hostiga con sus riquezas y te asalta con sus frutos
[...] recupera la libertad de que tú misma te has despojado
por una sumisión hija más de la timidez que de la necesidad;
vive libre e independiente;
y prepara asilo a los libres de todos los países;
ellos son tus hermanos.**

Félix Varela (*El Habanero*, 1824)

Félix Varela nace en el seno de una familia de las capas medias de la ciudad habanera. No poseen ingenios, ni cafetales, ni esclavos que constituyen la expresión de la riqueza en Cuba. Las carreras predominantes dentro de la familia son la militar y la religiosa. Su abuelo, Bartolomé Morales y Ramírez, es un criollo coronel del Regimiento de Fijos de La Habana; su padre, Francisco Varela y Pérez, teniente del mismo batallón. Sus dos tías profesaron en el convento de las Carmelitas Descalzas de La Habana. A los dos años se traslada con su familia a la península de la Florida, parte integrante de la Capitanía General de Cuba, y que había sido reconquistada en 1782, de manos inglesas, por las tropas del general Bernardo Gálvez, compuesta en parte por las milicias habaneras. Su abuelo materno y su padre, como oficiales del Regimiento de Fijos de La Habana, fueron ubicados en San Agustín de la Florida para proteger la frontera con Estados Unidos.

Esa frontera era, además, una frontera cultural entre el naciente y expansionista mundo protestante anglosajón norteamericano y el hispano, criollo y católico latinoamericano. Junto con las tropas habaneras, como milicia ideológica, actuaban sacerdotes irlandeses que se caracterizaban por el sentimiento de unidad entre patriotismo y catolicismo dada la experiencia que poseían de la acción de los ocupantes ingleses de su patria. Las experiencias del niño Varela en la Florida sirvieron para definir rumbos futuros de su pensamiento y actitud ético-patriótica.

De su primera educación se ocupó el sacerdote irlandés Miguel O'Reilly, hermano del general Alejandro O'Reilly quien había reorganizado las milicias cubanas y el Regimiento de Fijos de La Habana. El sacerdote irlandés cultivó el sentimiento patriótico nacido en Varela de su visión de los valores del criollo en aquellas tierras norteñas vinculadas a Cuba. Al padre O'Reilly se deben también sus primeros estudios musicales y el cultivo de su devoción religiosa entregada en pleno a los desprotegidos de cualquier origen. En esos años ya comenzaba a expresarse la política expansionista de Estados Unidos.

En 1800, un año antes de retornar Varela a Cuba, el presidente norteamericano Thomas Jefferson, expresaba: "Confieso francamente que siempre miré a Cuba como la adquisición más interesante que pueda nunca hacerse a nuestro sistema de estados"⁴. En 1819 la península de la Florida pasó a la soberanía de Estados Unidos; solo los separaba de Cuba el Estrecho del mismo nombre de 180 km

En 1801, Varela regresa a su ciudad natal y matricula en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Al año siguiente es consagrado obispo de La Habana Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. El nuevo prelado es un hombre ilustrado, reformador, antiesclavista, vinculado al desarrollo de las ciencias y de las ideas. Prohíbe el enterramiento en las iglesias y crea el primer cementerio de la ciudad; desarrolla la campaña de la vacuna antivariólica, primera que se efectúa en Cuba; introduce el nuevo gusto neoclásico en la ciudad; promueve la creación de academias como la de pintura y dibujo; en especial, impulsa las transformaciones en la educación y en el comportamiento moral del clero y de la población. En particular es el Colegio-seminario su principal centro de reformas empeñado en superar el retardo en sus concepciones. Y ese Colegio-seminario se verá decididamente impelido a cambiar las viejas ideas por voluntad expresa de Díaz de Espada. Varela estudiará en el ambiente modernizador de sus profesores José Agustín Caballero y Juan Bernardo O'Gavan y tiene acceso a la nueva literatura. El obispo le facilita libros de su biblioteca particular, y lo hace contertulio del grupo que se reúne en su casa para discutir sobre filosofía, ciencia y arte.

El 21 de julio de 1803 termina Varela los estudios de latinidad y, el 14 de septiembre del mismo año, inicia los de bachiller en filosofía. El 14 de septiembre de 1804 matricula en la universidad en la cual se gradúa de licenciado en filosofía el 13 de julio de 1807. Un año antes, el 31 de mayo, inicia sus servicios religiosos al recibir, en la Catedral de La Habana y de manos del obispo Díaz de Espada, la primera tonsura. El licenciado en filosofía Félix Varela continúa sus estudios. En el Colegio-seminario, matricula teología con el padre Caballero y, en la universidad, Maestro de las sentencias, con el reconocido Ricardo Ramírez. El 6 de noviembre de 1808 concluye los estudios de teología y, el 4 de diciembre de 1809, solicita del obispo recibir las cuatro órdenes menores y la primera mayor, el subdiaconado, al estimar que ya reunía los requisitos exigidos por el Sínodo. El 12 de noviembre de 1810 solicita el diaconado lo cual le es concedido por Díaz de Espada el 22 de diciembre. Un año después, el 21 de diciembre de 1811, le es conferido el presbiterado bajo dispensa de edad.

Desde 1806 se ha desempeñado como preceptor de latín del Colegio-seminario. La meritoria labor del estudiante Varela le permite, en marzo de 1811, ocupar la Cátedra de Filosofía, también bajo dispensa de edad.

⁴ José I. Rodríguez: Estudio histórico sobre los orígenes, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a Estados Unidos, La Habana, 1900, p. 20.

Los tiempos son excepcionales; están transversalizados por la crisis del Antiguo Régimen europeo y por el nacimiento político de América. En un breve período histórico, de menos de cincuenta años, se producen un conjunto de acontecimientos que cambian al mundo, al hombre y a la sociedad. En 1781 se origina el nacimiento del primer estado americano con su sello republicano, democrático y laico, Estados Unidos. Un año antes del nacimiento de Varela, tomaba posesión el primer presidente de esa nación, George Washington. No había cumplido los ocho meses de nacido cuando estalla en París la Revolución Francesa que desvertebró el equilibrio europeo y presentó nuevas estructuras políticas y sociales. La Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, las constituciones francesas de 1791 y 1793 y el código napoleónico, constituirán parte sustancial de esa "literatura universal" que tendrá diversas lecturas según el prisma con el cual se lean. Contaba Varela con cuatro años cuando los textileros ingleses inician la experimentación de la "mula Jenny", primeros pasos de la Revolución Industrial que le dará su sello a la sociedad burguesa del siglo XIX. En 1805 es proclamada la República de Haití en el Caribe, primer estado de ciudadanos negros.

En España, justamente en el año en que nace Varela, muere Carlos III, con lo que se cerraba la época de esplendor del Despotismo Ilustrado, expresión política de la Ilustración. En 1808 se inicia la crisis del Antiguo Régimen y, en 1812, se promulga la primera constitución en la historia española. Justo en ese año el sacerdote habanero inicia sus clases de filosofía en el Colegio-seminario.

En su formación teórica han intervenido diversos factores que explican su amplio espectro ideológico. Su no pertenencia al grupo de poder ni a la oligarquía en su conjunto; su formación inicial en la Florida, entre militares habaneros y sacerdotes irlandeses; la crisis evidente de las viejas estructuras económico-sociales de la Isla y, con ella, la crisis de los valores tradicionales; la irrupción del mundo mercantil manufacturero en La Habana acompañado del auge de la esclavitud; las consecuencias de los estallidos revolucionarios en el mundo; la crisis española; la efervescencia revolucionaria latinoamericana; las polémicas teóricas sobre Descartes, Locke, Bacon, Newton, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Condillac y, sobre todo, las discusiones que alrededor de las estructuras de la escolástica española abrían Feijoo y la Ilustración hispano-americana, en la cual se pueden enmarcar las primeras manifestaciones modernas en el Nuevo Mundo.

La concepción de que el mundo natural y social se rige por leyes, la conversión de la razón en fundamentación de los procesos intelectuales y naturales, el contrato social, el derecho natural, la soberanía del pueblo, los poderes del Estado y, sobre todo, el nuevo contenido político-ideológico que adquirió el concepto de patria se reflejó en el resquebrajamiento de las antiguas concepciones, en el fortalecimiento de los valores autóctonos y en la racionalidad del sentimiento del criollo. En aquellos comienzos, no siempre pudieron explicar lo que eran, pero sí, lo que no eran.

IV

De la liberación de las ideas a las ideas de la liberación

**Concedo que no seguimos a ningún maestro,
en el hecho de no ligarnos indisolublemente a su doctrina;
niego que esto signifique que procedamos sin norma
y que rechazemos todas las enseñanzas.**

**Lo que la Filosofía ecléctica pretende
es tomar de todos cuanto la razón
y la experiencia aconsejan como norma,
sin adscribirte pertinazmente a ninguno.**

Félix Varela (*Proposiciones*, 1812))

Lo primero que caracteriza al pensamiento vareliano es su ruptura epistemológica con el pasado teórico y la ubicación de su gnoseología como búsqueda del instrumental teórico y metodológico para interpretar su realidad física, social y humana. En este sentido, el primer mérito histórico de Félix Varela es la profunda y multifacética crítica a las estructuras de pensamiento --y a sus consecuencias sociales-- de la teorización hasta entonces dominante, la escolástica desvitalizada de los siglos XVII y XVIII. Admirador de Santo Tomás, no puede ver indiferente, el mal uso de la razón teológica. De Europa lo que hay que asumir, afirma, es el espíritu crítico de sus grandes creadores, no la letra muerta de sus escritores sin luz. Los métodos y las ideas más que adoptarlos, adaptarlos a una realidad que los enriquece y, en cierto sentido, los trasciende. Confirmar las verdades universales a través de las expresiones singulares propias; no asumir como universales las particularidades del otro.

No existe otra autoridad en el campo científico que la emanada de la verdad demostrada por la Razón y la experiencia que no puede ser limitada por la autoridad o la antigüedad de cualquier pensador. Es, por tanto, el concepto de libertad el que traza los pasos del conocimiento. Este concepto se integra al carácter del pensamiento de Félix Varela. Para llegar a la verdad, y en busca de ella, el pensador debe asumir una actitud *electiva*. ¿Qué significa el pensamiento electivo?

Al tomar posesión de la cátedra de Filosofía, en el propio año de 1812, define su posición filosófica en un trabajo titulado *Varias proposiciones para el ejercicio de los bisoños*. En el mismo precisa la filosofía ecléctica como la mejor. En 1818, al publicar *Lecciones de Filosofía*, escribe: "En el siglo IV de la Iglesia, Potamón Alejandrino estableció un género de filosofía más libre, en que cada uno buscaba la verdad, sin jurar en la palabra de ningún maestro, y estos filósofos se llamaron eclécticos porque elegían libremente lo que juzgaban más cierto"⁵

Llamo la atención sobre tres elementos que sostiene Varela en esta definición: a) que la filosofía ecléctica es más libre; b) ello es posible porque no jura en la palabra de ningún maestro; c) la actitud de los filósofos que pertenecen a esa escuela es la de elegir libremente. Es decir que en el sacerdote cubano el sentido del concepto ecléctico es el de elegir libremente lo que considera útil para llegar a la verdad. "No hay duda que lo que Varela está entendiendo por eclecticismo no es la unión mecánica de sistemas, ideas, conceptos, sino la ponderación de la capacidad del hombre y del derecho que tiene a juzgar por sí mismo, con plena libertad, es decir, el derecho de todo hombre a elegir lo que, en un proceso racional, juzga como cierto"⁶.

⁵ Félix Varela: *Lecciones de filosofía*. Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1961, p. 20.

⁶ Eduardo Torres-Cuevas: Ob. cit., p. 360.

Pero la elección, si es verdadera, no puede ser arbitraria. Por ello concuerda con John Locke en que, de lo que se trata, es de la búsqueda de la verdad.

¿De dónde toma Varela su definición? De la Enciclopedia francesa: "El ecléctico es un filósofo que, haciendo tabla rasa del prejuicio, la tradición, la antigüedad, el consentimiento universal, la autoridad, en una palabra, de cuanto subyuga a la multitud de los espíritus, ese pensar por sí mismo, remontarse a los más claros principios generales, examinarlos, discutirlos y no admite más que bajo el testimonio de su experiencia y su razón: y de todas las filosofías que ha analizado sin prejuicio ni parcialidad, hacerse una particular y doméstica que le pertenece"⁷.

Las determinantes fundamentales, por tanto, del carácter de la filosofía vareliana son la libertad y la elección, "pues el que cede a una autoridad no tiene elección"⁸. Esta doctrina fue fundamentalmente defendida por Locke, quien afirma que la libertad consiste "en que seamos capaces de actuar o no actuar a consecuencia de nuestra elección"⁹. Por ello, si queremos ser precisos en la definición del carácter de la filosofía de Varela, el término adecuado es el de filosofía electiva no solo como definición teórica sino como actitud científica. Esta condición de la teorización vareliana significa, ante todo, ruptura con la actitud pasiva ante el conocimiento y la fundamentación de la emancipación del pensamiento.

¿Qué sentido tiene esa libertad, ese carácter electivo y esa liberación del pensamiento en Cuba y en Hispanoamérica? La fundamentación de una vía autóctona y antidogmática para interpretar nuestra propia realidad. Al liberar al pensamiento de la estructuración de una escolástica tardía y desvitalizada, y de su supeditación --o dependencia-- de los sistemas teóricos establecidos, y en algunos casos ya vencidos, creaba las bases para un pensamiento de la liberación. De este modo da inicio a un camino propio, continuado por más de dos centurias, que, sobre el pedestal de nuestra realidad, empleará un instrumental teórico universal, creará, como necesidad irrenunciable, un modo propio de pensamiento emanado de los componentes físicos, culturales, espirituales y éticos de la emergente cubanidad. El concepto lo había definido el maestro de Félix Varela, José Agustín Caballero, al tener el cuidado de llamarla *Filosofía electiva* para que no se interpretase erróneamente el significado y sentido de la misma. Es, en esta dirección, que se puede entender el verdadero sentido de la frase de José de la Luz y Caballero: Varela fue el que "nos enseñó primero en pensar".

Un instrumento filosófico importante tuvo el pensador habanero. Surgida en sus tiempos, la corriente llamada Ideología se definía a sí misma como el estudio de la producción de las ideas. Ello le permitió trascender el sensualismo de moda por entonces y el quietismo que ofrecen los lugares comunes. En esta corriente se le daba un papel importante a la acción del sujeto en lo que se llamó ideología aplicada. Aclarado el lugar de la fe para las cosas divinas y la razón y la experiencia para el estudio de la naturaleza física y social, le da forma a su filosofía.

Destierra de sus Lecciones... todo lo que para él es especulación y polémicas escolásticas categoriales que no arrojan verdadero conocimiento. Por ello rechaza con fuerza "el pedantismo" intelectual de los que hablan "un lenguaje filosófico que nadie entiende" pues más fácil es estudiar los originales de los autores clásicos. La aparente "erudición de los maestros, es el mayor obstáculo al progreso de los discípulos"¹⁰.

⁷ Paul Feulquié: Diccionario del lenguaje filosófico, Editorial Laber.S.A., Madrid, España, 1967, p. 290

⁸ Félix Varela: "Cartas a un discípulo (Nueva York, 22 de octubre de 1840)". José Manuel Mestre: De la filosofía en La Habana, Imprenta la Antilla, La Habana, 1962, p. 93.

⁹ John Locke: Ensayo sobre el entendimiento humano. F.C.E., México, 1956, p. 234.

¹⁰ Félix Varela: Lecciones de filosofía. Ed. cit., p. 11.

Ese fuerte componente ético del pensamiento vareliano lo lleva a rechazar la actitud de aquellos que ven en el conocimiento la auto-realización en el libre juego de la razón por la complacencia de la vanidad. La erudición por la erudición es evasión; es la esterilidad de la inutilidad: "¡Qué absurdo es decir que pasa una vida filosófica el misántropo que sin atender más que a sí mismo vive entre sus semejantes sin interesarse en los bienes de la sociedad!"¹¹. Lo útil, en Varela, está ceñido a aquellas acciones de los hombres que producen un bien real, es decir, un bien social. De aquí que "bien y utilidad significa una misma cosa [...] todo bien es útil y toda utilidad supone un bien o se dirige a producirlo"¹². Esta es la fundamentación de su acción social y política.

Dicho en otros términos, su propuesta filosófica se basa en el estudio y análisis del mundo natural para derivar del mismo las ideas; y en ese proceso, el hombre desempeña un papel activo, tanto en el conocer como en el hacer: "Los filósofos han dicho que hay un sujeto que sustenta o sostiene las propiedades y por tanto lo llamaron sustancia. Ellos dicen lo que piensan, y no lo que han observado"¹³; "No pertenecen a la naturaleza de las ciencias los innumerables sistemas y suposiciones de que se han llenado los hombres, sujetando la naturaleza a sus ideas y no las ideas a la naturaleza"¹⁴; "La naturaleza es nuestro primer maestro en el arte de analizar, y ella es la única que nos dirige."¹⁵

Sus *Lecciones de Filosofía* se dividen en cuatro partes: la primera, es el Tratado de la dirección del entendimiento o teoría del conocimiento; la segunda, el Tratado del hombre, que culmina en una lección única de patriotismo; la tercera, que cubre tres de los cuatro tomos de la obra, está dedicada a la Física experimental o con instrumentos. Reconocido como filósofo, poco se conoce que fue el introductor de los estudios de la física con instrumentos en Cuba, con lo cual se coloca entre los fundadores de nuestra ciencia moderna.

Lo que marcó a todo el pensamiento cubano posterior es la armonía y complementariedad entre ciencia y conciencia en la obra valeriana: hacer ciencia para crear conciencia; crear conciencia patriótica para hacer ciencia. El concepto de patria según su origen vareliano, lo definió José Martí como "fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas", porque "patria es humanidad", "con todos y para el bien de todos". En su sentido más trascendente, es una filosofía del deber ser, no una justificación de lo que es y no debe ser. El continuador excepcional del padre fundador, José de la Luz y Caballero, lo expresaba ardiente el corazón: "todo es en mi fue, en mi patria será".

El *Elenco* de 1816 es el primero que contiene el sistema de ideas vareliano. En el mismo define sus conceptos del arte de hacer política: "a) Preferir el bien común al bien particular, b) no hacer cosas que puedan oponerse a la unidad del cuerpo social, c) hacer solo lo que es posible hacer en favor de la misma sociedad y según el fin de ella"¹⁶. A ello se atuvo durante toda su vida política. Al estudiar el contrato social de Jean-Jacques Rousseau lo adapta de modo que le sirva de base a toda su argumentación independentista.

¹¹ Félix Varela: *Miscelánea filosófica*. Ed. cit., p. 56.

¹² Eduardo Torres-Cuevas ob. cit., p. 10.

¹³ Félix Varela: *Miscelánea filosófica*. Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1944, p. 152.

¹⁴ Félix Varela: "Elenco de 1816". Antonio Bachiller y Morales: Ob. cit., tomo II, p. 292.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 156.

¹⁶ Eduardo Torres-Cuevas ob. cit., No. 1, p. 320.

El contrato social no es solo entre gobernantes y gobernados en un mismo país, sino que es, también, el acuerdo entre un país y un gobierno extranjero. El mismo derecho que tiene el pueblo de una nación a romper el contrato cuando el gobernante viola el pacto y no gobierna de acuerdo con sus intereses, lo tiene una colonia dependiente cuando su metrópoli se ha distanciado de sus intereses. De esta forma, la base teórica de las revoluciones europeas sirve para explicar y justificar la opción independentista de los pueblos latinoamericanos. A partir de estas concepciones, el pensamiento de Félix Varela se inserta en la filosofía de la liberación latinoamericana.

La envergadura de la filosofía de Varela y de sus continuadores es tal que el profesor Roberto Agramonte definió su intencionalidad como la de querer crear "una sophía cubana que sea tan sophía como lo fue la griega para los griegos"¹⁷.

V

De la Cátedra de la libertad al abrigo de Dios

**Hijo de la ilustre Habana, educado en ella,
degeneraría de los sentimientos
del más constante y generoso de los pueblos,
si el temor a los peligros pudiera arrebatarme.**

Félix Varela (*Despedida de la Habana*, 1821)

El sábado 15 de abril de 1820 se iniciaba en Cuba el segundo período constitucional. Decretada la obligatoriedad de la enseñanza del texto constitucional, el obispo Díaz de Espada y la Sociedad Económica de Amigos del País crearon la Cátedra de Constitución. El obispo preparó sus reglamentos y propuso a Varela como propietario de la misma. De hecho, las bases del derecho constitucional, estaban en las lecciones de filosofía que impartía el insigne sacerdote. El 9 de enero de 1821 iniciaba sus clases. Expresó que la misma era "la cátedra de la libertad, de los derechos del hombre, de las garantías nacionales, de la regeneración de la ilustre España, la fuente de las virtudes cívicas, la base del gran edificio de nuestra felicidad, la que por primera vez a conciliado entre nosotros las leyes con la Filosofía"¹⁸. Unos meses después aparece público su texto *Observaciones sobre la Constitución política de la Monarquía Española*, considerado la primera obra sobre derecho constitucional en Cuba. Al efectuarse, ese mismo año, las elecciones para diputados a Cortes, Varela es elegido por La Habana. Al marchar ha dejado establecidos dos sólidos pilares en el desarrollo social, cultural y científico de Cuba, las cátedras de filosofía y la de constitución, que las cubren provisionalmente sus discípulos José Antonio Saco y Nicolás de Escobedo.

¹⁷ José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*. Vol. II, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1950, p. XX.

¹⁸ Biblioteca de Clásicos Cubanos. "Discurso de Félix Varela en la apertura de la clase de Constitución", Félix Varela. Obras, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2004, vol. II, p. 4.

En las Cortes españolas el diputado habanero pasa a la proposición de varios proyectos de leyes que materializarían sus ideas teniendo en cuenta “hacer lo que es posible hacer”. Propone una reforma de la enseñanza, en particular, la de los estudios universitarios; el reconocimiento de la independencia de los recién surgidos estados latinoamericanos; la extinción de la esclavitud en Cuba; y un gobierno en la Isla con rasgos autonómicos que fortaleciera las Diputaciones Provinciales: “Es indispensable ampliar las facultades de las diputaciones en América, presentándolas como una barrera a la arbitrariedad”¹⁹.

En 1823 un ejército francés, los Cien Mil Hijos de San Luis al mando del duque de Angulema, invade España y restaura el absolutismo. Fernando VII deroga la constitución y todas las leyes aprobadas por las Cortes y condena a muerte a los diputados, entre ellos a Félix Varela. Este logra escapar, a través de Gibraltar, y arriba a New York el 17 de diciembre de 1823. Desconociendo el invierno neoyorquino, nunca más vera su ciudad natal.

Poco después se traslada a Filadelfia donde, en 1824, comienza a publicar el periódico independentista *El Habanero, papel político, científico y literario*. Su último número vio la luz dos años después. Este periódico, por sus ideas, se diferenciaba notablemente de las tendencias que promulgaban acciones sin ideas, estallidos de dignidad sin tener claro el destino final del país.

Cuatro aspectos son importantes en sus artículos: Cuba debe ser “tan isla en lo político como lo está en la naturaleza”, no anexada a otra nación quizás más poderosa y con lo cual se perdería su cultura y su propio destino; el movimiento revolucionario debe ser popular y con objetivos bien trazados, no de sociedades secretas de élite; la independencia debe lograrse por los habitantes del país sin la ayuda de ejércitos extranjeros que no están sensibilizados su naturaleza y con las características de sus habitantes; y, por último, unir, más allá de las cajas de azúcar y café, a todo el pueblo sin diferenciaciones sociales pero respetándose entre sí. Ello lo coloca como nuestro primer pensador independentista.

Durante este período, consciente de que solo con ciencia y cultura se podía iniciar el desarrollo de una nación próspera y verdaderamente libre, continua su labor creativa para los estudiantes y estudiosos cubanos. En 1826 publica y envía para La Habana sus traducciones de *Elementos de Química aplicada a la agricultura* de Humphrey Davy y el *Manual de Práctica Parlamentaria para Uso del Senado de los EE.UU* de Thomas Jefferson. Un año después, y para norteamericanos, su *Catecismo de la doctrina cristiana* (en inglés). También da a la luz las terceras ediciones de *Miscelánea filosófica* y de *Lecciones de Filosofía*, corregidas y aumentadas. En 1829, se encuentran en Filadelfia los más destacados alumnos de Varela, José María Heredia, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo Del Monte, entre otros. Inician una nueva publicación que, a diferencia de *El Habanero*, tiene un perfil más cultural que político, *El Mensajero Semanal*.

Desde 1825, Varela oficia como sacerdote en New York. Su entrega es total. En particular atiende a los irlandeses, italianos y españoles católicos que son víctimas de los prejuicios y discriminaciones de la mayoría protestante anglosajona. Los auxilia en su orfandad. Sostiene una fuerte polémica con los teólogos protestantes que se extiende durante varios años. De sus experiencias es resultado su obra inconclusa, publicada entre 1835 y 1838, *Cartas a Elpidio sobre la impiedad*, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad, dirigidas a la juventud cubana. Fue incomprendido porque combatía un error que no se quería aceptar como tal.

¹⁹ Félix Varela: “Proyecto para el Gobierno de las provincias de Ultramar”, Obras, vol. II, p. 90.

Tres años antes de morir, lo visitó un joven, Alejandro Angulo, quien le preguntó el secreto de por qué no había concluido sus *Cartas a Elpidio*. El noble y sabio sacerdote le pidió que lo que le iba a decir no lo publicara hasta después de su muerte: "En esas cartas yo me propuse combatir una errónea creencia relativa a este país. Mis compatriotas creen que aquí existe una completa tolerancia religiosa, lo que no es verdad [...] aquí no existe la tolerancia que se pondera y elogia. Pues porque yo empecé a combatir ese error, mis paisanos se desagradaron, y lo supe por varios conductos. Me censuraron por eso... ¿A qué, pues, continuar con mis Cartas a Elpidio? Me hirieron, señor, mis compatriotas, cuando con muy sana intención hacia ellos comencé aquella obrita"²⁰.

Enfermo, sin recursos, volvió para morir a la ciudad sus primeros años, San Agustín de la Florida. El padre Aubril le brindó una habitación en el fondo de la iglesia parroquial. Allí murió el viernes 25 de febrero de 1853 a las ocho y media de la noche.

La vida del Padre fundador de la ciencia y conciencia cubanas estuvo transversalizada por una idea: "Cuando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio de S. Carlos de la Habana, pensaba como americano; cuando mi patria se sirvió a hacerme el honroso encargo de representarla en Cortes, pensé como americano, en los momentos difíciles en que acaso estaba en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano; cuando el desenlace político de los negocios de España me obligó a buscar un asilo en un país extranjero [Estados Unidos] por no ser víctima en una patria cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano, y yo espero descender al sepulcro pensando como americano"²¹.

Dos siglos después de su vida creadora, siguen germinando las semillas que regó en terreno fértil. De los sentimientos e ideas del padre Varela nacieron los paradigmas del pensamiento y la fe cubanas. La búsqueda de la verdad con virtud y amor para crear una sociedad en que reine la unión, la paz y la concordia.

Gloria eterna al padre Félix Varela.

²⁰ Alejandro Angulo: "Entrevista con Varela", El Fígaro, año 20, no, 22, La Habana, 10 de julio de 1904.

²¹ Félix Varela: "Carta adjunta a la fotocopia del número 7 de El Habanero (Tomo II)". Biblioteca Nacional "José Martí", Sala Cubana.